

# Pirinos por el mundo: **Volver**

Por Alba Clavería Sáenz

Un día, desperté en un lugar maravilloso, pequeño pero lleno de magia. Cuando digo desperté, lo digo en todos los sentidos de la palabra, allí aprendí a reír, a sentir, a conocer, a descubrir, a respirar.

He crecido rodeada de montañas, de ríos cristalinos, de cielos azules y de lluvias intensas. He jugado descalza y he podido ver las estrellas casi cada noche. He vivido en la más preciosa armonía y aunque en ocasiones me han perseguido momentos malos y solitarios, siempre me he sentido acompañada y resguardada.



Villanueva ha sido mi hogar durante mucho tiempo y me ha enseñado muchas de las cosas que ahora me permiten ser como soy. Vivir en un pueblo pequeño te ayuda a ser más libre, a convertirte en hermana de tus amigas y a respetar más la naturaleza. Siempre me he sentido afortunada de haber podido crecer rodeada de todas estas cosas, pero un día decidí salir, abrirme al mundo y explorar todo aquello que soñaba.

Desde que salí de Villanueva han sido varios y muy diferentes mis destinos. Comencé viviendo en Madrid y después he viajado a sitios como Italia, París, Guadalupe, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala, Isla Reunión, Madagascar, Mauricio, Rodríguez o Mayotte entre otros.

Mis viajes han sido muy diferentes entre sí. En muchos de ellos he tenido la oportunidad de vivir o trabajar, lo que me ha permitido ahondar más en la cultura local y conocer verdaderamente a la gente y sus formas. En otros, simplemente, he disfrutado unas semanas o unos meses con una mochila a la espalda. Cuando viajas a un país que no es el tuyo, hay mil pensamientos y sensaciones que te envuelven. Viajar significa sentirte muchas veces lejos, triste o sola, pero también te hace abrirte, ser más tolerante y sobre todo te ayuda a aceptar a todo el mundo sin condición.

Es bonito saber que puedes respirar otro aire, explorar otra fauna, ver nuevos colores y costumbres y descubrir paisajes a los que nunca has pertenecido y de los que te gustaría formar parte. Hay muchos lugares que huelen a especias, otros a sal y a mar, algunos a miseria y abandono, otros a flores y a montañas. En muchos lugares quieres quedarte para siempre y de otros quieres escapar. Cuando viajo me siento completa, viva y tremendamente feliz. No me considero de ningún sitio y a la vez me gusta formar parte de todos. Me gusta saber que en cualquier momento soy capaz de cambiarlo todo simplemente haciendo una maleta y buscando otro lugar.

He tenido la suerte de trabajar y compartir mi vida con todo tipo de personas: con musulmanes, hindúes o cristianos, con miedosos y valientes, con locos y cuerdos.... La mayoría de personas que me he cruzado en mi camino viven sin un rumbo fijo, pero todos ellos están unidos por el mismo objetivo y la misma ilusión.

En muchas ocasiones puedes pensar que estás perdida o desorientada, pero el hecho de conocer gente en la misma situación que tú, hace que te des cuenta de que realmente lo que vives es una elección, tan respetable y válida como cualquier otra.

Mi último destino ha sido Isla Reunión, una isla situada en el océano Índico, considerada departamento de ultramar Francés y situada a 9173 Km de España. He tenido la oportunidad de poder integrarme con su gente, de disfrutar su gastronomía, de aprender Criollo (lengua local) y de descubrir su infinita naturaleza, teniendo la suerte de bucear entre sus corales, ver ballenas o contemplar su volcán en erupción.

De todos mis viajes me quedo con las historias de la gente, siempre enriquecedoras, con las diferentes vidas y costumbres, con las acogidas calurosas y con el dar sin recibir. Después de un año y medio aproximadamente algo me ha hecho aproximarme.

Hace ahora 14 años que salí de Villanueva, no sé donde posaré mis alas o si lo lograré algún día, pero mientras tanto intento que cada día de mi vida sea una aventura, diferente y especial.

Cada vez que vuelvo de algún destino o no sé hacia dónde dirigirme hago una parada en mi pueblo, el lugar que siempre me acoge y que siempre tiene algo bueno que aportarme. Siempre vuelvo al "Hostal", que es mi casa, con mi abuela que me envía cartas a cada destino, con mi madre que me llama todos y cada uno de los días, con mi padre que me espera siempre con una sonrisa en una estación de autobuses y con mis tíos y primas que son como mis hermanos. Cuando vuelvo, me siento a gusto y muy feliz.

